

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

**COLECCION DE FOLKLORE**

---

**CHACO**

**178**

L A S P A L M A S

Maestro S. F. VÁZQUEZ ..... Escuela N° 16

Fojas 5

---

**OBSERVACIONES**

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Las Palmas del Chaco Austral. - Escuela  
Superior N° 16.

X Para el folk-lore argentino

X El Caraii

La leyenda del Caraii, es originaria de la región Chaqueña. Quién me la narró un maestro normal, Juan A. Flores, actualmente director de la Escuela Ambulante, B. Independencia. El la escuchó de sus abuelos, don fallecido,

El caraii es un pájaro liso i rolo, que a la hora que se pone el sol i a media noche, a la orilla del río, o en el interior de la selva, canta. Pero es un canto, ligero, como un llamado lastimero i soñoso. Dice: Caraii... Caraii...

Yo lo he oido aquí en las Palmas, juntita la laguna.  
El Caraii llora.

Era un muchacho de 20 años cari, i vivía con su madre, anciana, en la selva. Un día la ejepta enfermó gravemente.

El hijo, solito, partió para la ciudad, a buscar medicinas. Despues de haber caminado mucho, llegó con un ranchito campesino donde se celebraba un baile, animadísimo. Le él habían concursado

los mozos más guapos i las mozas más bellas del lugar.  
 Carriz, desolumbado por el espectáculo de la sencilla  
 fiesta, se detuvo a contemplarla. Uno de los con-  
 currentes, inriboló a que tomara parte. El rehusó  
 la primera, la segunda i hasta la tercera vez, ale-  
 jando por causa, la enfermedad, a su madre i  
 el dolor y sufrimiento. Pero como alguien cuestionara sus res-  
 pos, se decidió a quedarse el anijo i vistió a divertir-  
 se.- De todos modos, -dijo con des preocupación- - hoi  
 tiempo para llorar.-

Elijio un paréja i baile, y en <sup>ella</sup> una mucha-  
 cha linda, i tan linda que se enamoró Carriz.  
 A su vez este sintióse, baile toda la noche  
 con ella.

Cuando alguien le recordaba, la enfermedad  
 de su madre, el repetía inevitablemente:-  
 - Hoi tiempo para llorar.-

Duró tres días con sus tres noches la fiesta,  
 i Carriz fue el más entusiasta de los baile-  
 rines.

Cuando terminó el baile, Carriz mandó a  
 cumplir sus amistades.

Al regresar a su casa, la encontró desierta. Su madre había desaparecido.

El muchacho, desesperado, corrió a la vecindad a enterarse de lo ocurrido. Un anciano amigo le dijo que durante su ausencia, la madre había desaparecido a mucha gente desconocida habíanle hecho cargo del cadáver, enterrándolo, no sabía dónde.

Carcio, desolado y arrepentido, desde entonces, llora llorando a su madre.

Ha quedado como refín, entre la gente de esta región, cuando alguien se recuerda otras obligaciones más inmediatas, la respuesta del Tío Carcio: - Hay tiempo para llorar.

S. F. Vázquez  
(maestro de la Escuela Superior N° 16)

27 de agosto de 1921.

3

## X El Pombero

4

Esta otra leyenda, también la escuché al señor Flores. El la ha oido a corrutivos, chagüenos y paraguayos.

El pombero es una especie de duendeillo bueno, que protege a los que lo recuerdan y aman.

Para que el pombero le sea propicio a una persona, ésta debe, sin faltar jamás, dejar cuando comine, por ejemplo, un trozo de comida, en un lugar, en el alero del rancho, o sobre un mueble; lo mismo debe hacer si permanece, o bebe. Y decir, sin mentir, -para Pombero, al hacer la reserva.

El Pombero puede también facilitar las tareas de los hombres. Proporcionar comida, favorecer los cultivos, evitar los males.

Cuentan los nativos del Chaco, que hace ya 10 ó 12 años, había un hachero, quien favorecía al Pombero.

El hombre, costaba por la tarde varios montones de árboles, como los otros compañeros, pero a la mañana siguiente, los montones habían crecido, hasta desplazarse. De modo que el feliz hachero ganaba doble jornal.

Este pachecando juzaba, haber visto al Pone  
des.

Era un hombrecillo que no media más de  
0.60 centros, de barba blanca i abundante,  
con un gran sombrero, i desnuado.

El llevó en la cara de una tía anciana, do-  
mindo dentro de un balíl, punto a la pacada.

Cuando despertó, volvióse el sombre i de capa  
reñió, haciéndose increíble. Pregunté la tía que  
tenía en cuenta que el pumbero, puede dejar  
de ver si quiere.

S. F. Vizcarra

27 de agosto de 1961.